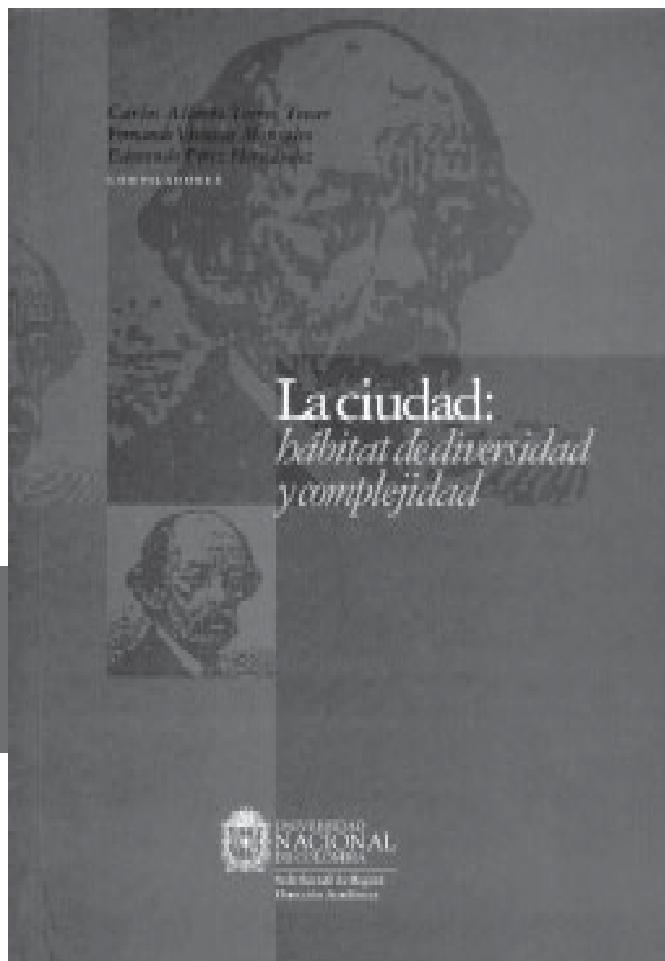


A propósito del libro

La Ciudad:

Hábitat de Diversidad y Complejidad¹

María Clara Echeverría R.²
Arquitecta



Siempre Pensar la Ciudad como tema es un acierto, pero lo es más cuando aceptamos el proceso de recorrer y comprender las formas como la hemos pensado - y por ende intervenido - y a sincerarnos frente a sus alcances. Si, consecuentemente con ese trayecto, emprendemos otro trayecto que vaya más allá, hacia la deconstrucción de aquellos paradigmas que nos atan de manera dogmática y nos impiden ver la riqueza que la ciudad nos arroja, para redescubrirla al mirarla de otra forma, habitarla de otros modos, intervenirla desde su diversidad y, con

nuestras trazas, seguir escribiendo su permanente movimiento. Pensar la ciudad permite entenderla como esa construcción imaginaria, esa construcción cotidiana, esa construcción racional, esa construcción política y esa construcción material, articuladas e interdependientes entre si, como una maraña en la que las partes se afianzan unas a otras no sólo por su complementariedad y armonía sino por su oposición, tensión y el conflicto que las une, al compartir el objeto de la discordia y por el cual se mueven las fuerzas en su disputa.

1. Este Documentó recoge la presentación efectuada en Bogotá, D.C. el martes 6 de Junio de 2000 en el lanzamiento de la primera edición del Libro **LA CIUDAD: HÁBITAT DE DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD** y se presenta en la revista **Bitácora Urbano Territorial No. 5** como preámbulo a la segunda edición del mismo.

2. Profesora de la Facultad de Arquitectura y del Centro de Estudios del Hábitat Popular –CEHAP- de la sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia.

Al pensarla debemos tomar dos vías, la primera, irnos siguiendo el hilo que la conduce definiendo sus trayectorias, ritmos, rutinas y códigos propios, ese hilo que al enlazarse mantiene aquel movimiento que garantiza que una trama siga tejiendo su propio sentido; y, la segunda, ir destejiendo muchas de sus puntadas y abrir los umbrales que dan el lugar necesario para la construcción de nuevas tramas, nuevas fibras, aparición de nuevos diseños y nuevos sentidos en los que cabría toda la energía de ese futuro que se acerca impetuoso.

Este texto que hoy entrega la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, compilado por Carlos Alberto Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez, recoge 22 reflexiones que se presentaron dentro de la Cátedra Manuel Ancizar, nos introduce en lo anterior por varios vericuetos y nos despiertan el enorme deseo de descubrirlos. Esto es: recorrerlos con los ojos abiertos, con los poros dispuestos a percibir cada nueva sensación y con la mente alerta a reconocer nuevas formas de análisis. Vericuetos por los que fácilmente podríamos perdernos (lo cual, además de ser muy probable es deseable); perderlos de un lado, porque no necesariamente todos los caminos que aquí se trazan son tan certeros como se supone, en tanto búsquedas en curso (y ese es su gran valor), del otro lado, porque quien sigue un camino, nunca lo sigue como esta trazado sino que lo funde en el suyo propio abriendo trocha hacia nuevos rumbos. He ahí la dificultad y a su vez el enorme potencial creativo que se nos presenta ante nuestros ojos cuando tomamos un buen libro.

No haré un barrido por cada uno de los textos escritos, en primer lugar, porque lo considero un atrevimiento con sus autores, ya que, si bien el pensamiento complejo nos trasnocha a todos, y como su lectora me he formado unas ideas sobre todos sus aportes, no cubro tan enorme cantidad de enfoques y disciplinas como para reflexionar de manera rigurosa sobre ellos. En segundo lugar, porque el tiempo de hoy es más de celebración, más de goce, como dice Beatriz García que de profundización.

Si intentaré un breve rescate de algunas de las reflexiones que hasta ahora me hicieron detenerme en su lectura (no sin ante prometerme, por vasterdad, riqueza y seriedad de su contenido, retornar a una relectura más pausada sobre el mismo).

A la par que avanza globalmente un reencauche de la racionalidad económica global, que orienta o presiona a las ciudades en pos de su competitividad y su generación de oportunidades para la inversión, justificado en lo anterior avanza la idea de que es incuestionable la necesidad que éstas tengan una buena oferta funcional y física, infraestructura vial y de telecomunicaciones, etc. es destacable como los autores del libro que hoy se presenta coinciden en su compromiso por escapar al reduccionismo facilista y economicista que en lo anterior se manifiesta. En buena hora coinciden sobre algunas claves epistemológicas, que preocupan y cuestionan hoy las formas del pensamiento desde la filosofía, la historia la arquitectura, la antropología, la economía, el arte, la ecología y la política, algunas de las cuales se intentan rescatar a continuación.

- La limitación en los enfoques desde una sola racionalidad, bien sea la físico-espacial-funcional o la económica; la inconveniencia de los estrechos marcos de las disciplinas estanco; y el rescate del pensamiento complejo como nuevas búsquedas de la ciudad.

«...igual que los umbrales en las distintas sociedades no son los mismos, en las diferentes disciplinas disciplinas tampoco; es interesante porque es como la Torre de Babel que se construyó y contribuye a perturbar el conocimiento del fenómeno urbano» Fabio Zambrano p 132.

«Ser capaces de comparar lo incomparable sin caer en el recetario de procedimientos y buenas intenciones, sino intentando mejorar las condiciones de **diálogo** entre el espíritu práctico y el competitivo, e igualmente entre la visión fragmentaria y la visión integral de la ciudad.... asumir la responsabilidad de los retos epistemológicos, metodológicos,

académicos e investigativos....» Luis Mauricio Cuervo p 189

- Ello conexo con la modernización regulada por tales paradigmas

«*Esta pérdida de comunicación en la ciudad moderna permitió que la modernidad se desarrollara unilateralmente como modernización*» Guillermo Hoyos p. 105.

- La **complejidad no es sólo un método de conocimiento sino una cualidad inherente a la ciudad** que debemos comprender y a partir de la cual debemos vivirla, proponerla e intervenirla.

«....el urbanismo moderno pensó la ciudad detallada, esto es, recordada en partes funcionalmente especializadas y significantes del todo. en la nueva ciudad no hay partes no hay todo, solamente fragmentos indiferenciados que juegan arbitrariamente sobre estructuras inestables» Juan Carlos Pérgolis p. 171.

Al respecto Julio Carrizosa, aporta desde su análisis crítico a las implicaciones del término de la sostenibilidad en su aplicación a la ciudad, bastantes elementos que cuestionan la linealidad y el fraccionamiento en las miradas: Convocándonos a romper la mirada dicotómica. Convoca a:

«Aceptar la complejidad el caso... Significa aceptar que la solución no está solamente desde la economía, la filosofía, la sociología, la arquitectura, ni el urbanismo, sino que se encuentra **mirando ampliamente**, porque solamente mirando ampliamente se puede llegar a identificar y aceptar la complejidad»

Edmundo Pérez, a su vez nos convoca a integrar las miradas: p 296-298

- *La dimensión territorial en la ambiental además de la social y cultural*
- *La dimensión ambiental urbana*
- *Las tensiones del desplazamiento de población y los migrantes*

- El reconocimiento de la mutua conformación (Ciudad-citadino-ciudadano): la ciudad que nos habita, la que nos forma, la ciudad que habitamos, la que formamos.

Fernando Viviescas: Uno de los investigadores que, paradójicamente por sernos tan cercano nos olvidamos de su recorrido, ha sido desde hace años el más empeñado en todos, hasta la saciedad, por pensar la ciudad colombiana:

«... el trabajo educativo que no alcanza a hacer la escuela (...) lo desarrolla el ámbito espacio temporal en el cual la sociedad se desenvuelve».

(...) en el momento contemporáneo nosotros producimos la ciudad que, a su vez nos produce para que la reproduzcamos» (p.51)

Es magistral el recorrido de Fabio Zambrano «La ciudad en la Historia» deleite y aprendizaje, apareados sabiamente y ubicados en problematizaciones contemporáneas...

«...ni la fuerza bruta ni el ritual lograron por si solos la dominación que significó la vida urbana» Fabio Zambrano p 124

«Lo que llama Ricardo Sánchez «la ciudad como fundadora de nuestra personalidad» p 307 y cita las maravillas de Italo Calvino

• El cuestionamiento a la satanización de la ciudad, resaltada tanto por las reflexiones desde la filosofía como desde la historia y la arquitectura y en parte constituyente de muchos de los discursos ambientalistas. Como si aún no fuésemos conscientes, de sus riquezas y de que éstas se constituyeron nuestra posibilidad de PENSAR LA CIUDAD como hoy lo hacemos, y, menos como si aún no aceptásemos lo ineludible de las mismas. Como bien lo plantea Rubén Jaramillo:

«...la problemática de la gran ciudad moderna y de la reacción contra ella» «...ese odio a las ciudades y (de un) falso elogio al campo» p 71

«...se produce una especie de rencor hacia la ciudad, sentimiento de protesta inconsciente contra esa racionalización, que se ve acompañado de protesta inconsciente contra esa racionalización, que se ve acompañado de una cierta nostalgia que luego van a explotar los movimientos fascistas» p77

«Las imágenes apocalípticas de fin del pasado milenario se vuelven sintomáticas de lo que los filósofos llaman la crisis de la representación»

• Esta satanización se fortalece hoy con sus imaginarios derivados del miedo y la exclusión, que fundamenta la construcción del territorio desde su estigmatización y fortalece el proyecto glorificado, del que ...

«Angustia repugnancia, miedo, suscitó la multitud metropolitana en los primeros que la miraron a los ojos» dice Benjamín citado por Rubén Jaramillo p. 79

Tal satanización, en la medida en que construye un imaginario nefasto sobre el otro, a su vez genera mayor disposición defensiva a la agresión.

• El conflicto esencial e inherente a las ciudades y su reconocimiento como elemento esencial en su convivencia. Y su diferenciación frente a la violencia y el delito.

«...la existencia misma de la ciudad, es decir, la posibilidad de los hombres nos podamos soportar uno a otros y podamos, por tanto, vivir juntos a pesar de nuestras diferencias e intereses egoístas, depende de la adopción de una ley común y del reconocimiento de dos principios básicos como son la justicia y la equidad» Bernardo Correa López (desde la filosofía) p.68

«...el manejo de la agresión dejó una huella inconfundible en la estructura de la ciudad, tanto en su morfología como en sus estructuras sociales» Fabio Zambrano p 126

«El conflicto no es, necesaria ni inevitablemente, violencia» Ricardo Sánchez p 310

La tensión entre la preocupación ambiental y la ciudad

«Comprender y manejar los umbrales...las cosas no se acaban de un momento a otro, se van acabando en un proceso de deterioro... debe identificarse a tiempo el umbral entre la prosperidad y la catástrofe» Julio Carrizosa p 286

que todos los habitantes digan «no nos aguantamos más la ciudad» p 286

Ese conflicto no es ajeno al poder, trabajado por Ricardo Sánchez, quien reconoce

La ciudad es - por excelencia- la organización social del poder, de las relaciones entre grupos, de la forma como se constituye la especialidad, de la manera como se construye la participación de la gente o se excluye a la gente de la participación en el gobierno de la ciudad» p 302

• La polis como uno de los referentes más aludidos, en el bellísimo recorrido que nos hace Bernardo Correa, está implícita dicha idea, cuando la ciudad deviene filosofía (y a su vez arte, ciencia, política, etc.):

«...la filosofía está en deuda con ese producto humano tan particular que es la ciudad» p. 64

«La ciudad (...) es el escenario, el prototipo, el organismo de esa comunicación que genera y construye el poder ciudadano: para bien o para mal. No todo es poder y dominación, no todo es poder coactivo. El poder comunicativo que se crea en y por la ciudad puede animar los procesos educativos y políticos, se articula en las instituciones y en las leyes, y si se conserva vivo en la ciudadanía dinamiza la democracia participativa, para la solución de conflictos y realización de programas de cambio» Guillermo Hoyos p 87

«...una ética para ciudadanos (...) no es sólo una rehabilitación de la urbanidad (...) condición necesaria, aunque no suficiente de la convivencia».

« La ciudad - la polis - es el lugar de la convivencia, la tolerancia, la socialización y, por tanto, el lugar de creación de la cultura» Silvia Arango p 150.

• En lo anterior se rescata la búsqueda de una **ética comunicativa**, Guillermo Hoyos p. 92

«...es importante analizar las estructuras de la comunicación humana, que son tan complejas que en su explicitación podemos reconocer fácilmente otros

modelos de argumentación moderna, otras formas de puentes o transformadores que nos permiten llegar de la experiencia a principios morales. En la disponibilidad de los diversos transformadores posibles, en su riqueza propositiva, puede radicar la clave de una ciudadanía no sólo tolerante sino pluralista» Guillermo Hoyos p. 97

«...una propuesta ética de la comunicación en lugar de absolutizarse ella misma en el consenso, busca relativizar aquellas propuestas que a vez pretenden ser absolutas: el poder de la información de la planificación, el de la comunidad y su identidad cultural y del contrato con base en las mayorías. Reconociendo un **pluralismo razonable** es posible que los acuerdos sobre los mínimos efectivamente puedan **crear ciudad**, fortalecer el sentido de la participación y enriquecer la convivencia» Guillermo Hoyos p 106

Allí confluye en parte lo enunciado por Francisco Gutiérrez, en su análisis crítico, muy bien venido, sobre las «**historias edificantes**». Una preocupación por la emergencia de un orden establecido, del sentido en el «gobernar como sinónimo de civilizar», de lo **comportamental**, más que de lo autoformativo. Allí, como en Carreño, ligado, querámoslo o no al planteamiento del orden (el moderno) que se propone como el único orden de valores de relacionamiento con y dentro de la ciudad de comportamiento ciudadano. De allí, así mismo aparecen las nociones derivadas de la marginalidad, que debe alcanzarlos grados de desarrollo de «lo desarrollado» o de lo subdesarrollado que habría de alcanzar lo desarrollado.

«...la incorporación del país a la «comunidad internacional», al «conjunto de las naciones civilizadas», y por otra parte, la incorporación de grupos sociales completamente desheredados a un pacto social mínimo. Las múltiples narrativas que nos presentan a los habitantes de la ciudad como sucios, plebeyos, dilapidadores(....)se inscriben en tradiciones bastante largas, que intentaron crear un corredor sanitario

entre la ciudad blanca y limpia y la periferia plebeya e incivilizada» Francisco Gutiérrez, p. 247.

Aquí retornamos a la tensión entre las modalidades de inclusión (desde la articulación al orden dominante) o de la inclusión desde el reconocimiento del otro y su necesaria mirada como ser en búsqueda de la autorealización en concordancia con sus imaginarios y sentidos.

• La **inclusión y exclusión**, el reconocimiento y la participación en la sociedad en tanto habitantes, en el ejercicio cotidiano del derecho a ella, en su expresión en ella, y en su ejercicio ciudadano. Señala Carlos Torres:

«La ciudad informal es caracterizada por la ciudad formal y desde sus diferentes componentes reafirma una condición de exclusión. a través de la economía considera esta parte de la ciudad desde el punto de vista de la informalidad; a nivel jurídico se le considera ilegal; desde la arquitectura se ve como informal o no arquitectura; desde el análisis urbanístico se evidencia como ciudad incompleta y desde lo social se analiza y concibe como ciudad marginal» p 330

el sector informar, según Hernando Gómez Buendía (1994) es ilegal por naturaleza, porque la ley se lo inventó para proteger lo público; intenta ejercer derechos de propiedad sobre bienes ajenos; sobre terrenos de propiedad privada o pública» Luis Carlos Jiménez p 340 (invasiones, comercio informal, rutas: transporte informal... Es de esa invasión de la propiedad ajena de donde nacen las dificultades para acudir al poder del Estado en búsqueda de protección».

• La diferencia y la pluralidad, la enfoca Bernardo Correa (filósofo) así:

«...un espacio instituído, construído por los hombres gracias a su esfuerzo y uso de razón. Este es el lugar de la diferencia y de la pluralidad. Porque justamente lo que tiene de reto - de maravilloso reto- la vida en la polis, la vida política es que nos permite, más

allá de nuestras diferencias, de nuestros intereses particulares, tener proyectos comunes. Esto demanda un uso continuo de la inteligencia, de la razón o (...) de la filosofía, si se entiende de por tal una práctica analítica, argumentativa....» p 70

Tal vez el recorrido por la **«ley del goce»** nos abre una de las perspectivas más innovadoras para comprender lo que hace tiempo viene acotándose como reconocimiento de la diversidad. Los vínculos sociales, culturales, inconscientes, políticos y económicos que hace que determinado grupo humano, en este caso que las mujeres vivan hoy de determinada manera la ciudad, y la comprensión de sus afanes por otros reconocimientos es una mirada profunda y rigurosa que recrea los discursos más generalizantes sobre la diversidad (referida a la mujer en este caso) ¿Cómo hacer recorridos similares, en torno al rol, lugar y espacio habitado que se ha asignado a los indígenas, a los negros, a los jóvenes, a los desplazados, a los migrantes, a los que carecen de recursos económicos, a los drogadictos? Y comprender que en la esencia no se trata de una inclusión en unos códigos que ni siquiera se corresponden con sus deseos, con sus intenciones ni con sus impulsos y su capacidad de imaginación y crear un mundo?.

¿Cuál es el lugar o los lugares que (física, política, cultural y económica mente) se espera ocupar y que lleva siglos de siglos tratando de brotar ? ¿cuál es el reconocimiento que la ciudad les debe?

«La mujer tiene a partir de ahora nuevos horizontes. El salir a la calle le permite empezar a darse cuenta que en es cadena de significantes que allí se ofrecen, ella no parece estar presente, ni con sus pensamientos, ni con su cuerpo, ni con su palabra; ella no ha dicho nada para su construcción, hay ausencia de ella. Se ofrece la alternativa de plegarse a lo que encuentra construido a partir del deseo y la palabra del hombre, y **entra a competir con el, o de empezar a nombrar a partir de sí mismo, de recuperar su**

memoria, su cuerpo, sus trazas que quedaron inscritas en él, darle un sentido a lo que de alguna manera, sabe ocurrido desde el origen» Beatriz García Moreno p 257 - 258

• Así nos vemos convocados a optar bien por la mirada ordenadora de acuerdo con los parámetros del orden establecido o la mirada abierta en concordancia con múltiples racionalidades y órdenes.

«El papel activo de la ciudad, en el futuro, será el de llevar al grado máximo de desarrollo la diversidad y la individualidad de las regiones, culturas y personalidades» Fabio Zambrano p 129

Ese orden único siempre se manifiesta (aún desde múltiples órdenes).

«Cada uno de los paradigmas de la ciudad revela una pretensión hegemónica, bien desde lo ambiental, lo político, lo social, o lo económico, pues cada uno de ellos reclama....la capacidad de construir ciudad y sociedad de manera armónica, integral y equilibrada» Luis Mauricio Cuervo p187

Ante lo anterior nos movemos hacia Pensar la ciudad como construcción colectiva no coherente dentro de un todo ni de un solo discurso, sino desde la pluralidad.

• El reconocimiento de la ciudad como construcción permanente e inacabada (siempre) conexa con la importancia de la ciudad como creación colectiva y con contradicciones entre sus constructores.

«la apuesta por la construcción de una ciudad donde la cultura ciudadana dote a cada habitante de los elementos con los cuales pueda aportar al interés colectivo su creatividad, su ingenio y su voluntad consciente para construir una urbe... »Fernando Viviescas p. 62

«Dado que está sin acabar (...) nuestra cotidianidad está siempre atravesada por una enorme demanda de despliegue de la imaginación y la creatividad....» F. Viviescas p. 60

«El mapa es un documento donde los habitantes de la ciudad han escrito y uno puede caminar sobre este documento; esa es una de las maravillas de la ciudad, pues uno transita por el documento »Fabio Zambrano p 135 «Se invita a leer la traza como un documento donde cada sociedad va escribiendo lo que piensa de sí misma, allí consigna cual es el proyecto social que tiene en ese momento...» p. 147

«Porque la ciudad tiene dos identidades, cómodas caras de una misma hoja de papel, una está dada por las estabilidades, la seguridad y los movimientos recurrentes, la otra es la ciudad del desarraigo, de las tribus urbanas, de los otros, esa temida contraparte de lo establecido, de lo arraigado....» Juan Carlos Pergolisi p 177

«La ciudad vista como un lugar de reflexiones caleidoscópicas» Gustavo Zalamea p 225.

La ciudad como obra de arte es a su vez rescatada por Ricardo Sánchez, aludiendo a Beatriz García, en permanente construcción.

Al respecto nos dice Martha López:

«...en nuestro país se da una importancia lo sólido cuando se piensa en la conservación del patrimonio cultural, no hemos resignificado la fluidez como necesaria fuente de la memoria... » p 272

• La ciudad como creación, formulada por Fabio Giraldo

«Es mejor trabajar la problemática de la ciudad con el concepto de creación y no de desarrollo» p 195

«Para pensar la ciudad, interrogamos el espacio y lo urbano como productos de imaginación y por tanto, como creación de otras formas irreductibles a lo real medible y cuantificable, a lo físico espacial, mostrando lo más específico del espacio urbano, el espacio donde el ciudadano es. El espacio, en esta perspectiva, no es sólo físico sino psíquico social en cuanto elemento fundamental de la imaginación la cual se nos revela como clave para

pensar la ciudad como acto de creación humana» Fabio Giraldo p. 203

Creación que plantea Germán Botero dentro de un recorrido por el arte, dentro de la conexión con

«un proceso por el cual el hombre ha trabajado la materia en un recorrido que va de lo ritual a lo funcional» y dentro de lo cual plantea que «la ciudad es, cada vez menos materia y más energía... más mental y virtual» p 206

Y que a su vez Gustavo Zalamea nos enuncia, así:

«un espacio mental, alimentado por todos los medios de comunicación, escritos, radiales, televisivos e informáticos que simultáneamente conforman, integran, aceleran, dispersan, y disgregan las relaciones entre las gentes que viven la ciudad.

La Ciudad desde su construcción imaginaria, en la que los medios, más que la misma ciudad, pueden arrojar los elementos que fundan de dicha construcción.

«Vivimos cada vez más la ciudad imaginada. La realidad es desbordada por las mismas virtualidades electrónicas....» p 112

«La relación entre ciudad, imaginarios y medios.... la vida se torna cada día más imagen, llena de objetos y evocaciones. Armando Silva p. 118

«Las nuevas ciudades son de la misma manera cada vez más fantásticas pues, se hacen bajo el índice de la perfección»... éstas nuevas ciudades en las cuales prima un sentido de seguridad» p. 112

«El dilema de la ciudad imaginada se instaura como uno de los más poderosos paradigmas del milenio que está comenzando» p 119.

• Esa creación de la ciudad también es literaria, como muy bien lo trabaja Rodrigo Arguello, quien busca romper con las racionalidades de la crítica literaria o de la crítica científica para invitar a participar dentro de su propia fiesta sin amarras.

«sería más saludable ver como es mostrada, narrada, evidenciada, sentida, pensada, capturada la ciudad por medio de la palabra oral o escrita» p 232

«La literatura, creo, hay que inventarla, no inventarla todo el tiempo. Hay que escribirla, no pre-escribirla» p 235

· La urgencia por miradas sensibles, estéticas, reflexivas desde otros parámetros distintos las de la razonabilidad científica. La mirada de la ciudad desde los hábitos y lo habitado.

«La dominación que ejerce la ciudad... no es solo económica, es fundamentalmente política y lo político léase también religioso cultural».

· La emergencia de lo cotidiano, la memoria para la lectura de la Ciudad, el sentido de la ciudad como el lugar de encuentro, como cultura

«Sentido de la existencia de (y en) la ciudad» (F. Viviescas)

«Ante todo la ciudad moderna se concibe y constituye como lugar de encuentro de comunicación de diversos saberes, institucionales y formas de vida». Guillermo Hoyos p. 88

«La cotidianidad, ese presente que se construye con el fluir de acciones, eventos, trabajos y descansos, nacimientos y muertes, encuentra apoyo en la memoria acumulada en lugares, documentos y en el inconsciente colectivo» Alberto Saldarriaga p 163, ...la ciudad es una construcción de memorias, que graba mensajes y signos ordenadores de la vida»...

«...dirán muchos que creen que la memoria radica en las formas que necesitamos de la constante presencia de los elementos significantes para preve-

nir la amnesia; sin embargo, la persistencia de las formas es sólo un simulacro de la memoria, justamente, el más seductor de todos los simulacros: la nostalgia, pues es una manifestación de deseo» Juan Carlos Pérgolis p. 175

«Debemos pensar la ciudad para aprender a convivir con ella (...) soñarla y proponerla». Gustavo Montañéz

«La existencia urbana como entidad político-cultural» Fernando Viviescas

Si aceptamos correr el riesgo de encontrarnos con lo inesperado y, como Alicia, al recorrer su vericuetos nos dejamos afectar y vamos cambiando a medida que lo experimentamos; es decir, vamos dejándonos habitar por éste, ya habrá trazos sobre nosotros que luego serán escritos en nuevos enunciados y sobre gentes del mañana.

Pero no sólo el libro nos cambia, sino que este libro que hoy se nos entrega ya no será más el libro escrito ayer por sus autores, pues el libro mismo también cambia en tanto son ideas que se lanzan para ser moldeadas en un movimiento continuo. Leyéndolo volvemos a escribirlo: en cada paso por sus frases, éstas serán cada vez más lo reinterpretado y a su vez lo deconstruido y lo reescrito por sus lectores (en sus miradas, en sus cuerpos, en sus mentes, en sus almas o en sus escritos).

Ya nunca más, este libro, será lo que ellos escribieron, cada vez, en manos de cada lector, con sus antecedentes particulares, con sus sesgos interpretativos, con su capacidad única para descubrir lo que el mismo autor no suponía y con las urgencias de cada época este texto será reescrito, como la ciudad, permanentemente. Así, el asunto no es sólo tenerlo hoy ante nuestros ojos, sino

revivirlo articulándolo en nuestros discurrir cotidiano.

No puedo dejar de un lado una convocatoria, que bien puede interpretarse entenderse como la indicación de un vacío, o bien como la indicación de un trabajo pendiente que nos deja ese texto. Convocatoria en la que deberíamos tener la capacidad de articular la riqueza de sus planteamientos. Es ésta la de buscar con insistencia la ciudad colombiana que tenemos.

Es decir de buscar asentar esta amplitud de miradas con conexión con las ciudades que tenemos, las políticas que adoptamos y el momento que cruzamos. En ello se destaca la aceleración de su heterogeneidad y, paradógicamente, la aceleración de nuestra intolerancia y en nuestra incapacidad para asumir la diversidad y la desigualdad. Heterogeneidad estimulada por los flujos internacionales, comunicacionales y tecnológicos que la atraviesan y a su vez por la influencia de migraciones (resultante de la expulsión violenta de la población campesina que nos retornan a una composición multiregional de las ciudades. Incapacidad para asumir la diversidad e inquietud, derivada de la polarización del conflicto armado y de la agudización de las brechas entre pobreza y riqueza que se expresan en mayores grados de fragmentación, guetificación y exclusión y eliminación de las diferencias (peor: de los diferentes)

Nos enfrentamos a dos retos: hacernos más ciudadanos del mundo y volvemos más capaces de comprender una ciudadanía ligada a las realidades y expectativas de realización de comunidades rurales que recién se integran a las formas de vida de la ciudad.